



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10880

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 31 DE MARZO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wágonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, maudriles y toda clase de maquinaria

ARBITRAJE

Dice una agencia telegráfica que el Papa ha aceptado el arbitraje entre los Estados Unidos y España.

¿Arbitraje de qué? ¿Sobre la voladura del crucero americano cuyo siniestro amenaza la paz de dos naciones?

No debe ser sobre ese punto, porque para estudiar informes técnicos, juzgarlos, compararlos, discutirlos y dar dictamen, se necesitan conocimientos especiales.

¿Es acaso que se trata de probar quién tiene razón en la cuestión de Cuba? Pues este punto no se debe pensar siquiera en discutirlo.

En Cuba permanecen en armas varios elementos rebeldes y España, soberana de aquella isla, trata de reducirlos á la obediencia, por la persuasión á los que atienden á razones y por el castigo á los que rechazan el perdón.

¿Tiene España derecho á obrar de la manera mencionada? Que la tiene es indiscutible, siendo como es soberana de Cuba; y como ese derecho no puede ponerse en litigio, nada tiene que hacer en ese punto el arbitraje.

¿De qué se quejan los Estados Unidos? ¿Del importante daño que causa á su comercio el estado de guerra en que se encuentra Cuba? Pues en su mano tienen el remedio; desistan de enviar nuevas expediciones al campo de la lucha, retiren de las proximidades de las costas cubanas sus barcos y los rebeldes, lastimados en sus esperanzas de reconocimiento é intervención, irán abandonando el campo de pelea, sometiéndose al nuevo régimen que generosamente ha concedido España á los cubanos.

La pretensión de los Estados Unidos no puede ser más hipócrita. Exijen la terminación de la guerra y son ellos los que la sostienen. Si el derecho de España fuera materia susceptible de arbitraje, no podría pasar desapercibida para el árbitro la desleal conducta de la nación americana, sobre la cual habría de lanzar tremenda acusación.

LA CUESTION DEL "MAINE"

Un jefe de nuestra Armada, ha recibido de un importante departamento marítimo del extranjero el siguiente informe sobre la voladura del «Maine». Lo creemos de interés y lo publicamos á continuación:

«La cuestión es saber si la explosión ha tenido lugar en el exterior ó en el interior del buque. De la resolución de esta cuestión depende la paz ó la guerra entre dos grandes y poderosas naciones.

Es escasamente necesario indicar que se necesitaría un concurso de circunstancias nunca oídas para que la explosión hubiese tenido lugar en el exterior. En efecto; la destrucción de un buque por medio de un explosivo colocado en el exterior, no puede tener lugar más que si este explosivo es un torpedo, y de 100 veces 99 no será la explosión, propiamente dicha, del buque la que se verificará.

En efecto; ¿cómo obra un torpedo? Obra por medio de la masa de agua instantáneamente dilatada por la expansión considerable de los gases que buscan una salida, actuando como un golpe terrible de martillo y es fácil de concebir que si este martillo de agua hiere al buque colocado cerca, el choque podrá ser bastante violento para entreabrir ó para romper el casco.

El buque se elevará, ciertamente, por efecto de este choque, antes de irse á pique; pero no resultará una «explosión» en el sentido que el vulgo aplica esta palabra.

Para que pueda haber la «posibilidad» de explosión por la ayuda de un torpedo, sería necesario que este torpedo hubiese sido adosado, por ejemplo, junto á un pañol de pólvora, bajo el flanco del buque; la explosión del torpedo podría (?), en este caso, provocar por contra-golpe, la del pañol de pólvora y el buque «saltaría» como lo ha hecho el «Maine». Pero esta suposición es inverosímil y sería necesario que hubiese existido una fatalidad bien estraña ó bien una falta absoluta de vigilancia á bordo del «Maine» para que este crucero pudiese haberse dejado volar así por un torpedo casi en pleno día.

Es mucho más fácil explicarse la pérdida del referido buque, admitiendo la suposición de que un cartucho de pólvora ó una granada haya hecho explosión espontáneamente en un pañol de pólvora.

Con las nuevas pólvoras, tan fáciles á la descomposición cuando la temperatura es elevada, una explosión de este género es posible, y es suficiente que, el cartucho ó granada que ha explotado estuviese encerrado en un recipiente metálico, para que la explosión de todo el pañol sea provocada instantáneamente y que el buque «salte» realmente en el aire, como lo ha hecho el «Maine».

Un accidente parecido estuvo cerca de ocurrir en el acorazado «Amiral Duperré». Felizmente el pañol central estaba entreabierto y el efecto de la explosión tuvo lugar al aire libre y no en un pañol cerrado.

Es casi seguro que si la investigación de la explosión del «Maine» se confiasa á una comisión de arbitraje compuesta de marinos de todas las naciones, el resultado del arbitraje sería

que la explosión no ha podido tener lugar más que en el interior del buque.

GLOBIAS NACIONALES

Toma de Noyón (Francia.)
31 de Marzo de 1893.

Muerto Alejandro Farnesio cuando estaba haciendo los preparativos para llevar á efecto su tercera expedición contra el rey de Francia Enrique IV, en auxilio de los de la Liga, de completar los aprestos y de realizar los planes de aquel gran militar de la epopéyica guerra de Flandes, fué encargado Carlos de Mansfeld, sobrino de Pedro Ernesto de Mansfeld, sucesor de Farnesio en el gobierno de Flandes.

Con 6000 infantes y 1000 caballos penetró en Francia dicho jefe, siendo su primer hecho ofensivo el bloqueo y toma de Noyón, plaza importante por su posición extratéctica. Establecido estrecho y apretado cerco, batióla con el valor natural en quienes habían encaecido peleando en Flandes; pero apesar de esto la guarnición se defendía con desesperado arrojo, rechazando lo mismo las acometidas que las distintas intimaciones de rindióón.

En la mañana del 30 de Marzo asaltaron con feliz resultado uno de los rebeldes, hecho que influyó poderosamente en el ánimo de los defensores, hasta el extremo de que al siguiente día pidieron capitular, cuando se estaba preparando la voladura de varias minas para destruir las fortificaciones y abrir brechas.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

CRONICA MADRILEÑA

SUMARIO: Indiferentismo justificado.—Continúa la tranquilidad.—El patriotismo en el Real.—Una idea.—Llamamiento.

Si hubiera hecho un día primavera, de esos que invitan al paseo por las afueras, para tomar el sol y sanear los pulmones con el oxígeno de los campos, seguramente el pueblo de Madrid se

desborda el domingo por los alrededores de la capital y por sus paseos.

La gente adinerada y las familias de la clase media y de pacíficos miembros, hubieran pasado la tarde en la Castellana y en el Retiro; las modistillas y los horteras, en la Bombilla y en los Viveros; las domésticas y los soldados, en la tradicional Fuente de la Teja y en las Ventas del Espíritu Santo, y los obreros, con sus familias, hubieran alegrado el Puente de Vallecas, los Carabanchales y los Cuatro Caminos.

Pero el día estaba desapacible; En vez de sol que calentara había un aire guarramano que metía el frío hasta los huesos, y unos se quedaron en sus casitas y otros llenaron los teatros, los bailes de salón, los cafés y las tabernas.

Ni uno solo de esos dichosos seres se acordaban de que era día de elecciones.

Solo los candidatos y la media docena de hombres que en días de elecciones les rodean se preocupaban de lo que en los colegios electorales ocurría.

Parecerá extraño que atravesando en la actualidad una de las crisis más graves que se pudieran tener, el pueblo, el verdadero pueblo, nuestro sea indiferente tan grande hacia los que han de representarle donde se votan leyes y tienen resolución asuntos trascendentísimos. Es extraño sí; pero tal conducta esta muy justificada.

El pueblo sabe que nunca se haría su voluntad, y deja á los gobernantes conseguir lo que á tuertas ó derechas conseguía.

Encanta observar la gran presencia de ánimo y la dulce tranquilidad que hoy se nota en toda España.

Somos muy meridionales, es muy cierto; pero como en la presente ocasión sabemos, á que atenemos acerca de los yankees, en lo que ocurre no vemos motivo de preocupaciones, y menos de abandonar nuestro peculiar buen humor. Además, debido á nuestro carácter y á la confianza que en nosotros mismos tenemos, es muy corriente que nosiamos ante las fanfarronadas y provocaciones del enemigo y que amenecemos con cañones el estampido de la artillería.

Dáñoles la importancia que se merecían, hemos sido sordos á las calumnias

CARLOS II EL HECHIZADO

654

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 655

CARLOS II EL HECHIZADO

658

¿Habeis sabido el resultado de sus expediciones?

—Sí, contestó Eguía pellizcándose los labios.

—Informadme al momento.

—¿Qué queréis que os diga? Tenemos en nuestra época cinco héroes, cinco caballeros andantes... cinco...

—¿Pero han conseguido su intento? Hablad, esto es lo que deseo saber.

—Es claro.

La duquesa dió un salto tan violento que descompuso el magnífico arteficio de su peluca y de los numerosos adornos que la componían.

—¡Ay! exclamó abanicándose.

—Cuidado, duquesa; cuidado; vuestros aderezos de corte van á caer al suelo si seguís así. Respetad la moda, y no ataqueis ese museo de preciosidades que llevais en la cabeza.

—Me ha dado un mareo, caballero; todas las complejiones no estan libres de un ataque nervioso.

—Teneis razón, contestó Eguía; pero esos vapores pueden disiparse con algun olor. ¿Queréis especia?

—No, no, me voy tranquilizando. Las noticias

repentinas son fatales para las naturalezas delicadas como la mia. En fin, vamos á nuestro asunto.

—Estoy á vuestras órdenes.

—¿Cuándo han venido? preguntó la duquesa despues de un momento de reflexión.

—Anoche llegaron los mas principales. Uno de ellos está hace algunos días en la inquisición.

—¡Ojalá hubieran estado todos antes de marchar á sus viajes, replicó la duquesa. ¿Y qué opinais?

—Opino muy mal, dijo Eguía.

—¿Para nosotros por supuesto?

—¿Quién lo duda?

La de Tarranova hizo otro movimiento que no dejó de alarmar á su cómplice.

—Señora, respetad esos pobres papillotes que no tienen culpa de los sucesos políticos, dijo Eguía volviendo á señalar la erizada peluca de la dama.

—¡Oh! dejadme, Eguía; lo que nos pasa es muy terrible.

—¿Qué queréis! murmuró el cortesano encogíendose de hombros.

—El duque nos va á hundir para siempre.

—No lo dudo.

—Ahora adquirirá doble prestigio en el ánimo del rey; nuestros enemigos se arrojarán sobre nosotros como perros hambrientos, y lo que es peor que se-

mutación. Si la conocieras como yo, dijo Carlos aludiendo á la marquesa, no pensarías así, pues es la mujer mas severa del mundo.

—¡Oh! ¡oh! esto es una esperanza, dijo la duquesa; el rey no permitirá mi destitución.

—No os hagais ilusiones. Si bien es cierto que el rey no tiene rencores en contra vuestra, ha prometido vuestra separación.

—¿La ha prometido?

—Sí; no lo dudeis.

—¿Cuándo?

—Hace pocos días. La reina le pidió una gracia y su esposo se aventuró á ofrecerla antes de saber de qué clase era. Esta no era otra sino el que os relegasen á la quietud doméstica. Carlos se sorprendió; hizo ver que el destino de casarse mayor no se quitaba tan fácilmente, pero ya había caído en el lazo.

—Vamos, me estais desesperando, Eguía.

—Os estoy pintando vuestro porvenir, duquesa.

—¿Pero será posible que admitan en mi pueblo á esa intolerable marquesa de los Velaz?

—Acaso pueda mas la de Alburquerque.

—¿La de Alburquerque! Esa aborrece á los franceses, en tales términos, que cuando los ve dirige los ojos á otra parte. ¡Oh! yo se lo diré á la reina.